

Texto general Insurrección

El 19 de febrero de 1944, tuvo lugar una ambiciosa tentativa de evasión colectiva (por parte de mil doscientos detenidos políticos). Este día, mientras un inspector general estaba visitando la central, los detenidos aprovecharon la oportunidad de tomarle como rehén, así como al miliciano del penitenciario, Joseph Schivo y a algunos miembros del personal, mientras llegaban en el calentador del patio 1. El plan que llevaba preparando el estado mayor clandestino de los detenidos desde varias semanas consistía en empoderarse de los guardias y tomar el control de la Central en silencio. Entre las dos de la tarde, cuando se capturó al inspector y al director en el patio 1 y las cinco de la tarde, los detenidos progresaron en silencio hasta el edificio administrativo, capturando y atando a guardianes según iban progresando.

Sin embargo, la alarma fue dada a eso de las cinco de la tarde por un grupo de presos de derecho común que volvían a la Central. Alarmada por los disparos, la guardia exterior entonces puso unas armas automáticas en batería a las ventanas de los edificios de entrada dando al patio principal y empezó a abrir el fuego en dirección del recinto de encarcelamiento. Los grupos de choque, esencialmente constituidos por españoles que ya habían experiencia del combate durante la guerra civil, tras haber sumado en vano a los GMR en las torres que les dejaran salir, intentaron repetidamente franquear los recintos exteriores, atacando la torre de observación noreste con granadas. Algunos detenidos lograron los techos, dispararon con metralletas en dirección de los guardias, mientras otros, protegidos por colchones, intentaron subirse a la escalera hasta la torre de observación del portal Este. Todas las tentativas fueron rechazadas. En el campo de los insurgentes, hubo un muerto, Louis Aulagne, así como dos heridos de gravedad y tres heridos ligeros. En el campo del personal penitenciario, hubo un muerto y un herido, así como dieciséis heridos entre las fuerzas del orden.

A eso de las nueve de la tarde, las tropas de ocupación, que venían de Agen y que llevaban piezas de artillería, rodearon la Central. Cerca de la medianoche, el estado mayor de los detenidos, instalado en el puesto de guardia del edificio administrativo, intentó negociar varias veces con la jefatura de policía por teléfono, pidiéndole al prefecto que les dejara salir, poniendo énfasis en los rehenes que entonces detuvieron.

Auzias dirigió las negociaciones con la jefatura con vistas de obtener una redición aceptable. Se liberó al director Schivo quién confirmó a las autoridades que no había sufrido ningún tipo de maltrato y quién transmitió la petición de los detenidos a las autoridades. Todos los testigos insistieron en la actitud especialmente apática del miliciano, muerto de miedo y que iba justificándose por varias actitudes engañosas. Él también puso énfasis en su cualidad de oficial francés. A eso de las tres, el comandante de las tropas alemanas dio un ultimátum por el cual dejaba cuarto de hora a los insurgentes para que se rindieran sin condiciones. El comandante amenazó de bombardear la central si no se sometían. Los detenidos pidieron, por el intermediario del director, que les fueran otorgado un plazo de una hora a fin de regresar a los dormitorios y devolver las armas. También les permitió hacer desaparecer muchos documentos comprometedores. El comandante les había prometido que no habría represalias. Sin embargo, no les fue otorgado ningún plazo. Conscientes de que la persecución de los combates sería un fracaso total, los insurgentes liberaron a los rehenes, devolvieron las armas (once metralletas y ocho granadas) antes de volver a los dormitorios, a eso de las cuatro de la mañana.

Traducción : Paulina Brault.

Fuentes : Corinne Jaladieu, *La prison politique sous Vichy. L'exemple des centrales d'Eysses et de Rennes*, L'Harmattan, 2007.